

RESUMEN

El espacio público es un tema sumamente importante en la actualidad debido a los efectos positivos que sugieren los lugares de encuentro en donde se promueve el dialogo, la discusión, la cooperación y la colectividad que, en suma, fortalecen el tejido social. En este ensayo se presentan algunas reflexiones sobre el espacio público y su importancia, al pensamiento del filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas y por otra parte al eco que tiene el trabajo y las estrategias proyectuales que ha desarrollado el Colectivo c733, en aproximadamente 35 proyectos, de 2019 a 2023, como respuesta a la solicitud del Programa de Mejoramiento Urbano que ha implementado la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano del gobierno federal como uno de los proyectos prioritarios de su administración. .

Palabras clave: Espacio público
Colectivo
Lógica
Eficiencia
Economía
Cósmica
Público

Público y colectivo

ISRAEL ESPÍN

GABRIELA CARRILLO

ERIC VALDEZ

CARLOS FACIO

JOSÉ AMOZURRUTIA

Público

Jürgen Habermas (1929-), filósofo y sociólogo alemán, explica el espacio público como esa parte de la vida social del individuo en donde a partir de la reunión entre sujetos, y por tanto de la formación de un público, se discuten libremente los asuntos de interés común y se construyen los acuerdos y la cooperación por sobre los disensos individuales. Este acto de dialéctica colectiva era para Habermas la mayor oportunidad de superación de los conflictos sociales, pues es aquí donde los individuos procesan su experiencia en la sociedad a partir de la comunicación pública y donde los flujos discursivos quedan filtrados en opiniones sobre temas específicos. Dado que la acción comunicativa que se realiza en el espacio público parte de la discusión entre individuos, lo público no es algo estático, sino que debe soportar el constante flujo de contenido y permitir horizontes abiertos, porosos y desplazables. En suma, el espacio público ha de considerarse como el soporte para el surgimiento de diversas opiniones y en donde es posible la construcción de derechos políticos y sociales que permiten a un individuo formar parte de las decisiones colectivas en su comunidad. Si bien el espacio para la opinión pública puede suceder en distintos escenarios, tales como redes para la cooperación, agrupaciones sociales, medios de comunicación masiva, sistemas de participación y representación política o incluso en plataformas digitales a

partir del internet, la expresión de lo público en el medio construido es de suma relevancia para el fortalecimiento de una red de comunicación efectiva y la formación de la opinión pública.

La representación física del espacio público se entiende por aquellos sitios que permiten que la discusión y el diálogo sucedan en completa libertad, garantizando la libre y plena circulación, además de la manifestación dentro de sus márgenes territoriales. No es novedad que las calles y las plazas sean los espacios públicos por excelencia, la calle en tanto espacio de libre circulación y la plaza como el espacio para la concentración colectiva y sus múltiples formas de manifestación. Ambos espacios se caracterizan por tener bordes abiertos y receptivos ante cualquier formato de discurso y acción por parte de individuos y colectivos. Resulta lógico sentenciar que como escenarios para el diálogo, deben ser espacios libres y rechazar, por lo tanto, la imposición de muros, rejas, puertas o cualquier otro tipo de intento de limitar y obstaculizar las libertades de tránsito y manifestación que el ejercicio de la comunicación supone.

Más allá de estas condiciones de libre tránsito y manifestación que resultan fundamentales para el fortalecimiento de la vida pública, el espacio construido debe fomentar su uso desde diferentes frentes; por un lado, entretejiéndose con la estructura urbana existente para



Mercado público de Mercado público de Matamoros, Colectivo c733, Matamoros, Tamaulipas, 2020. Fotografías de Rafael Gamó.

formar una red que facilite el acceso a toda la población, en segunda instancia, estableciendo una relación dialéctica entre las tradiciones constructivas locales y sus posibilidades contemporáneas para identificar a estos injertos como parte de una historia común en donde su lectura se entienda como el nuevo componente de un sistema espacial histórico; y finalmente, procurar las mejores condiciones de habitabilidad posible con los recursos disponibles, es decir, que las características arquitectónicas de estos espacios deben buscar siempre estándares altos de calidad espacial y constructiva como el uso de pavimentos cómodos y favorables para la movilidad de todo tipo de personas, contar con iluminación suficiente que permita su uso en horarios nocturnos, incluir vegetación que provea de sombra y aire fresco en lugares donde el clima pueda ser un obstáculo y suministrar el mobiliario necesario para mejorar la experiencia de habitar el espacio colectivo.

Estas características arquitectónicas, sumadas a las ya mencionadas libertades de tránsito y manifestación, provocan que el espacio público construido pase de ser un espacio meramente utilitario a un espacio para el disfrute de la vida en colectivo, espacios libres, seguros y saludables, espacios donde reunirse con otros sea sinónimo de comodidad, placer y bienestar, y espacios que, en suma, promuevan la identificación y la apropiación

por parte de individuos y colectivos. El mayor éxito de un espacio público sería entonces el uso libre, frecuente y masivo por parte de sus habitantes.

Otros elementos que deben considerarse también como parte del espacio público, son aquellos que fomentan la interacción entre personas sobre ámbitos específicos, en donde a partir de una actividad puntual se genera un vínculo de comunicación entre individuos influyendo de manera inmediata la construcción de la vida pública. Estos pueden ser, por ejemplo, un mercado, en donde a partir del intercambio comercial y el abasto de productos, la gente puede interactuar y dialogar entre sí respecto a temas de interés público, espacios para el deporte pueden generar también iteraciones comunicativas a partir de la práctica de la actividad física, espacios para el desarrollo de la cultura consiguen lo mismo a partir de actividades en torno a la creación y las artes o espacios académicos lo permiten entre líneas dentro del sistema educativo, entre otros. Estos espacios, si bien no consiguen una libertad plena de tránsito y manifestación, sí son espacios que fomentan la formación de una opinión, lo que conlleva a implementar una serie de pertinentes acciones arquitectónicas que promuevan la condición pública de los mismos; como mantenerse conectados con su entorno inmediato, si es posible disponer de libre acceso y alejarse de estrategias de control

como rejas o muros en su perímetro y la inclusión de espacios para concentraciones colectivas en diferentes escalas. Lo anterior, sumado a las condiciones de uso y habitabilidad como la relación con la estructura urbana existente, la lectura de la tradición constructiva local, pavimentos cómodos, iluminación nocturna y la inclusión de vegetación y mobiliario exterior, propiciará que la iteración pública dentro de estos espacios tome relevancia en torno al fortalecimiento de una red de comunicación efectiva y la formación de la opinión pública.

Adicionalmente, esta condición puede fortalecer su carácter a partir de otras acciones arquitectónicas, como permitir que dentro de sus instalaciones se puedan realizar actividades paralelas al programa que los define y, por lo tanto, mantenerse abiertos a la vida pública; esto sucede cuando desde la estrategia arquitectónica se consideran los usos múltiples y aparecen plantas libres y flexibles o parques y jardines exteriores vinculados a calles y plazas. Cuando más posibilidades de uso permita un lugar, independientemente de su uso principal, mayor será el nivel de éxito que tendrá en tanto sea espacio público.

Aunque el espacio público construido tiene la finalidad de permitir la discusión pública entre individuos y colectivos, no es un tema menor subrayar que estas construcciones por sí mismas forman parte de la discusión pública, esto es, que el espacio construido es parte de lo que en un lugar y un momento específico, quien se encarga de gestionar y administrar estos espacios, quiere comunicar a su comunidad. La postura frente a su contexto, los materiales utilizados, los procesos constructivos o cualquier otra característica del medio, deben entenderse como parte de un discurso público mayor. Por ejemplo, en épocas recientes donde la degradación del medio ambiente para la vida humana y las formas de contrarrestarlo son parte central de la discusión pública, estos espacios deberían abordar el tema desde diferentes frentes; como la elección de materiales orgánicos por sobre los materiales más industrializados; que estos sean, en la medida de lo posible, materiales de origen local por sobre las exportaciones; o tomar posturas frente al suministro de los recursos como privilegiar mecanismos de iluminación y ventilación natural antes que sistemas artificiales de climatización o la implementación de estrategias de captación y tratamiento de agua pluvial; además de hacer una gestión responsable

de los residuos generados mediante el tratamiento de las aguas residuales, entre otras acciones que comunican una toma de postura frente a la actual discusión medioambiental. Y esta toma de postura debería ejercerse también frente a otros temas de interés público, como la discusión sobre una ética de la arquitectura, la mediación en conflictos sociopolíticos o la participación en cualquier tipo de disyuntiva cultural, entre otros.

Colectivo

En marzo de 2019 la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) del gobierno federal contrató a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a través de la Facultad de Arquitectura (FA), para desarrollar proyectos que atendieran el Programa de Mejoramiento Urbano, uno de los proyectos prioritarios de la actual administración y un eje central de la estrategia de desarrollo urbano que se está implementando en México.¹ Con esta solicitud la FA convocó a más de 40 arquitect@s académicos que fueran practicantes para desarrollar un concurso con distintos tipos de programa de equipamiento urbano, como abasto, educación, cultura, salud y deporte en ciudades de alta vulnerabilidad en la frontera norte del país. Ante esa invitación que tenía como reto un tiempo de propuesta conceptual de dos semanas, un desarrollo de proyecto ejecutivo de tres meses y la construcción de la obra en un tiempo semejante, decidimos unir esfuerzos cuatro oficinas con fortalezas complementarias como parte de la estrategia para llevar a cabo la encomienda. Así, Israel Espín –*Taller Israel Espin*–, Carlos Facio y José Amozurrutia –*Taller TO*–, Eric Valdez –*LABG*–, y Gabriela Carrillo –*Taller Gabriela Carrillo*–, estos tres últimos, académicos de la UNAM y los otros dos igualmente egresados de la misma; desarrollamos durante las dos semanas establecidas y en un *tercer tiempo* fuera de las horas de nuestras propias oficinas, un proyecto para albergar un mercado en la frontera noreste del país en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas. Para la presentación del concurso tuvimos que elegir un pseudónimo de una letra y tres números. A lo largo de estas noches ligeras de intensa reflexión

¹ Gobierno de México, SEDATU, documentos. Biblioteca SEDATU. Desarrollo urbano y planeación. <<https://www.gob.mx/sedatu/documentos/biblioteca-sedatu-desarrollo-urbano-y-planeacion?state=published>>.



Casa de Música, Colectivo c733, Nacajuca Tabasco, 2020-2021. Fotografías de Yoshihiro Koitani.

y análisis, surgieron en la conversación distintos referentes sobre la eficiencia y la lógica en la construcción, destacando el pensamiento del arquitecto hispano mexicano Félix Candela (1910-1997) y del ingeniero uruguayo Eladio Dieste (1917-2000) que tuvieron como estrategia común en su práctica profesional, desarrollar estructuras *7ógicas, 3ficientes y 3conómicas* desde una visión cósmica; estos fueron los signos que formularon la clave para representarnos en el concurso y que derivó en el nombre de nuestro Colectivo c733.

Dentro de las reflexiones que se suscitaron durante la etapa de concurso y que aún se encuentran vigentes durante nuestra participación en el programa de mejoramiento, destaca la crítica sobre la construcción y el diseño de espacio público en nuestro país, que por más de treinta años había estado limitada a invitaciones privadas para los grandes proyectos de nación; o bien, al desarrollo de proyectos integrales (diseño y obra) por empresas constructoras de pequeña escala que han ignorado y pasado de largo las consideraciones elementales del diseño de espacios públicos con calidad urbano arquitectónica. Ante esta circunstancia tomamos la oportunidad de imaginar la libertad espacial, la flexibilidad programática, los sistemas constructivos susceptibles de poder fragmentarse en sistemas de obra civil *in situ* y prefabricación para abatir los tiempos de construcción solicitados; cuestionamos el potencial de los sistemas estructurales ligeros con la triangulación de la geometría, en donde el equilibrio de los elementos se logra con la sumatoria de pequeñas piezas sueltas y en la diversidad de esquemas que ofrece el acomodo de las mismas. No pensamos nunca en un sólo objeto arquitectónico, ni en un sólo ejercicio específico, sino en la complejidad de mirar a la distancia y en el tiempo la diversidad de problemas con una estrategia que tuviera la versatilidad de mutar y transformarse de acuerdo a los diversos territorios, a los materiales locales y a las condiciones propias de cada lugar, tratando de discernir entre dos escalas de programa, una inmediata que suma los espacios de uso individual o particular, estáticos y definidos a una actividad específica; y la del espacio público, siempre flexible, dinámico y abierto a ser el escenario y promotor de la discusión pública.

Nos interesó ahondar en la memoria local, para encontrar en ella estrategias de acomodo, de resguardos térmicos, de materiales locales y de destrezas específicas para materializar una obra con la disponibilidad

local necesaria aprovechando el conocimiento del sitio. Recordamos en la arquitectura prehispánica las sutiles herramientas de subir y bajar apenas unos centímetros del suelo para construir una topografía que dialogara con el territorio o que liberara a los elementos de inundaciones o al mismo tiempo las provocara; así como a reconocer la diversidad climática del territorio mexicano, sentir y escuchar el viento para dejarlo pasar, contener el sol y reflejarlo, o captar el agua y reusarla para crear fragmentos de paisajes endémicos que han sido devastados por las urbes y por el imaginario de una modernidad mal entendida. Hemos podido, así, reflexionar mucho sobre las bardas, los límites, las fronteras, los tránsitos y las demoras que el espacio público significa, buscamos en los problemas y la crisis específica de cada sitio, un programa más para sumar a las necesidades de los programas originales. Una estrategia híbrida entre la construcción de paisajes y geometría mínima para resolver con pocos recursos y en condiciones de crisis, articuladores sociales; jamás olvidando la constante búsqueda de la síntesis y el silencio.

Con la clara convicción de continuar este proyecto colectivo una vez ganado el concurso en 2019, durante estos últimos cuatro años, las reflexiones y estrategias de origen se han ido fortaleciendo y materializando en 35 obras dentro del territorio nacional, con un gran equipo multidisciplinario que de manera auto-organizada ha agrupado alrededor de 30 arquitect@s y diversos especialistas como iluminadores, paisajistas, ingenieros geotécnicos, estructurales, de instalaciones, y de costos, expertos medio ambientales, arqueólogos, y biólogos; entre otros. Siempre con la convicción de contribuir en el fortalecimiento del tejido social, generando escenarios que puedan contribuir en mejorar la calidad de vida de los habitantes. Nuestro colectivo es una estrategia proyectual y operativa de reflexión sobre problemas específicos con soluciones sistémicas con miras a ser siempre diversas y únicas; en la búsqueda por la dignidad espacial y el cuestionamiento de los paradigmas que han definido la obra pública de nuestro país en las últimas décadas.

Referencias

ANDO, TADAO

2021 "Il potere della geometria. Riqualificazioni delle stazioni di Tapa-chula, Messico", *Revista Domus*, núm. 1058, junio, pp. 42-51.



Deportivo Tamulté, Colectivo c733, Tamulté de las Sabanas, Tabasco, 2022. Fotografías de Onnis Luque.

BARRIONUEVO, SERGIO JAVIER Y JESSICA RODRÍGUEZ

2019 "El concepto de 'espacio público' en Habermas: algunas observaciones a partir del caso ateniense", *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, núm. 77, pp. 151-163, <<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/299101>>.

BIAGI, MARCO

2022a "Colectivo c733. Spazi pubblici in Messico", *Casabella*, núm. 934, junio, pp. 4-39.

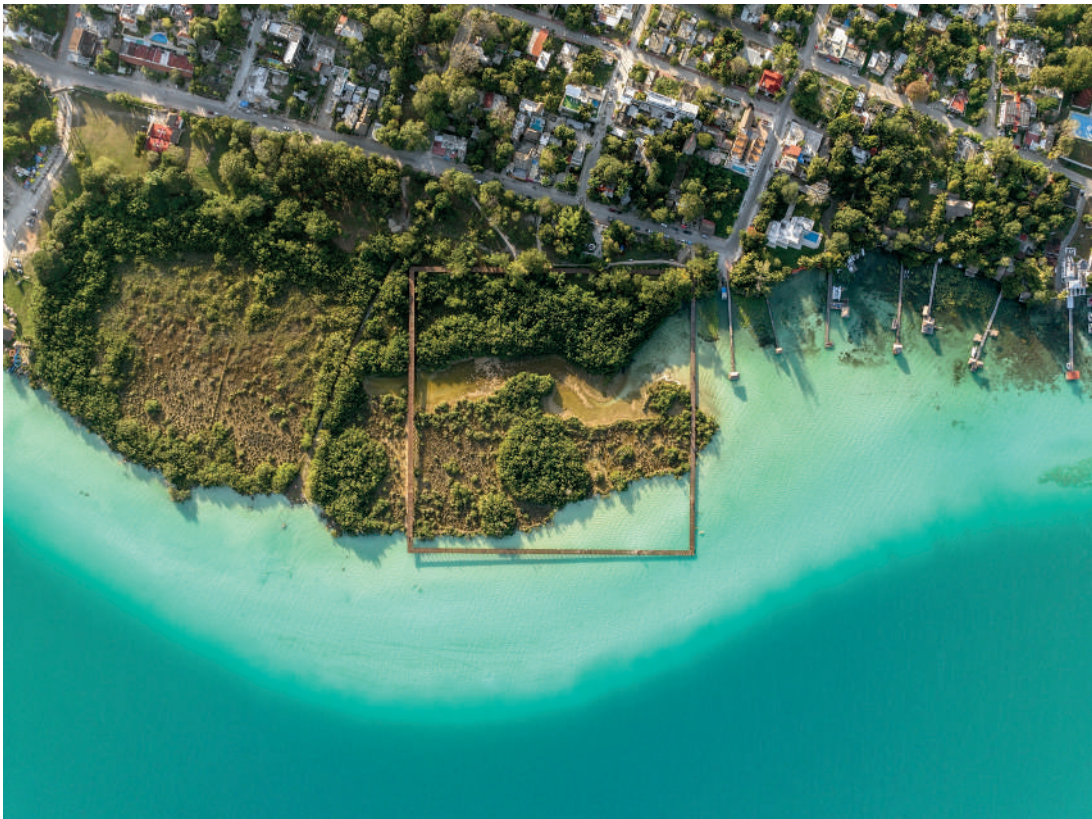
2022b "L'architettura come strumento di trasformazione sociale", *Casabella*, núm. 934, junio, pp. 2-3.

BOLADERAS CUCURELLA, MARGARITA

2001 "La opinión pública en Habermas", *Análisi*, núm. 26, pp. 51-70.



Muelle San Blas, Colectivo c377, San Blas, Nayarit, 2021 - 2022. Fotografías de Albers Studio.



Ecoparque Bacalar, Colectivo c477, Bacalar, Quintana Roo, 2022. Fotografías de Rafael Gamo.